

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 644 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 9 DE MARZO DE 1907

NUM. 7



ENRIQUITO EL MENDIGO

CONCLUSIÓN

—No hay que enfadarse, que todos somos débiles mortales; pero escuchadme. Si os halláseis al borde de un precipicio, próximo á caer en él, y hubiera á la sazón un hombre que,



agarrándoos por un brazo, os detuviera, ¿no daríais á ese hombre un millón de gracias, porque os había salvado de una muerte cierta? Pues ese hombre soy yo, mi buen vecino. Vos

gastáis en la taberna todo vuestro jornal y cuanto recogen vuestros hijos mendigando, y no les dais más que un poco de pan por la mañana, y en vez de mirar por ellos para que algún día sean buenos y aplicados, los mandáis á mendigar desde la mañana hasta la noche. ¿Es esto cumplir con los deberes que Dios os ha impuesto como padre?

Al oír esto el jornalero se quedó como petrificado y no sabía qué responder á las justas razones de su vecino.

—¿Os avergonzáis? No lo hagáis delante de mí; avergonzaos ante Dios, que es quien os ha de pedir estrecha cuenta de la falta que cometéis teniendo en el más completo abandono á esos cinco seres desgraciados. Pedidle que os dé sus auxilios para poder mirar por esas criaturas

Entonces el buen hombre acompañó al jornalero hasta la puerta.

Y éste salió pensativo, sin decirle siquiera adiós.

Enrique fué á limpiar el establo como siempre, y como no era día de escuela, ayudó á la criada á limpiar la casa, y la jardinera le dió un traje completo de un hijo suyo, á quien se le había quedado pequeño. Cuando vió el vestido, creyó estar soñando; nunca se había puesto uno semejante. «¿Qué efecto hará, se decía, puesto con la camisa limpia!» Pues todos los sábados iba á lavar su camisa y las de sus hermanos.

Fué corriendo á comprar una corbata, que le costó 60 céntimos, pues ya tenía cerca de 10 pesetas de ahorros, contando las cinco que le valieron las muñecas, á pesar de que daban todos los días á su padre algún dinero y compraban además unas pocas patatas.

Cuando el padre vino por la noche, notaron que en vez de tenderse á dormir se quedó pensativo sentado en la cama.

Los niños estaban contándose sus aventuras del día. Enrique refirió á sus hermanos cómo la mujer del jardinero le había regalado un traje de su hijo Juan; enseñó una camisa y unos zapatos que le había dado Marta, la madre del sastre. A Elisa le habían dado un vestido de lana y un sombrero viejo, y otra señora unos zapatos; la pobre niña tuvo suerte aquel día, porque habiendo ido á pedir á casa de un médico, éste se condeñó de ella y la empezó á curar la vista. Rosa, la pequeña Rosa, había también recibido su regalo de Navidad, poniéndola un chaleco del sastre, que la cubría hasta las rodillas, con lo que hacía la figura más risible del mundo. Enrique había comprado unas patatas é hizo con ellas una pirámide, en cuya punta colocó un cucurucho de sal y alrededor puso su corbata.

—Padre—exclamó,—mira tu regalo de Navidad.

El jornalero levantó la vista y arrojó sobre sus hijos una sombría mirada: la mirada de la vergüenza. Dos gruesas lágrimas asomaron á sus ojos, una emoción profunda se apoderó de su corazón por la primera vez.

—¿No es verdad que ya no nos mandaréis á mendigar?—preguntó Enrique.

—No nos mandéis, que nosotros trabajaremos—añadieron los otros.

—¡Hijos míos!—dijo el jornalero, y, sin poder decir más, ocultó su rostro entre sus manos y se puso á sollozar abrazado á sus niños.

.....

Quince años han pasado desde los acontecimientos que acabamos de reseñar. Era el 12 de Enero de 1846. En una alegre ciudad se veía una bonita casa nueva, con un jardín hermoso con muchos árboles frutales y tierra suficiente para sembrar legumbres. Delante de la casa se veía un edificio.

Al ver sus largas mesas con bancos alrededor, se comprendía que era una



Gente Menuda

escuela. Unos mapas estaban clavados en la pared y entre ellos estaba una esfera. En una mesa llena de libros, había uno elegantemente encuadernado, que tenía escrito en grandes letras de oro: «Orad y trabajad». Era la historia de Pestalozzi. En la casa reinaba el mayor orden; un joven iba y venía y de tiempo en tiempo juntaba las manos para rezar; una visible inquietud le agitaba, y miraba si cada cosa estaba en su sitio. Otro hombre de más edad estaba como embobado mirando todo aquello y decía al joven:

—Hijo mío, hace quince años no hubiera yo pensado tener esta dicha; pero tú eres tan bueno!

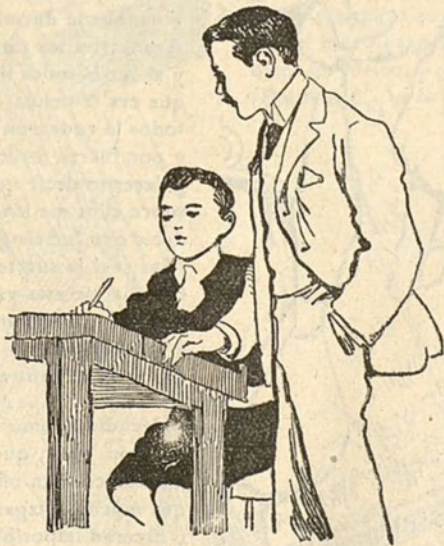
—Padre mío, es Dios quien me la ha proporcionado. Démosle gracias por haberme inspirado la idea de amar el trabajo. Con él me he proporcionado algunos recursos que tal vez no hubieran sido suficientes sin la ayuda de los buenos señores que habitan ese palacio; pero gracias á ellos y á nues-

tro trabajo seremos la providencia de este país. Ved los señores que vienen á inaugurar el establecimiento, rodeados de todo el pueblo. ¿Qué placer puede haber en el mundo que iguale á éste? Orad y trabajad será también el lema de este establecimiento.

Desde aquel día Enrique estaba á la cabeza de toda aquella gente; su padre le ayudaba en lo que podía; su hermana Juana cosía camisas y blusas para los niños pobres, y Elisa y Rosa se casaron con dos labradores bien acomodados y fueron buenas esposas y madres.

Enrique, con una criada, que era la que tenía á su cargo toda la parte económica del establecimiento, era el que habitaba la casita para vigilar más de cerca á los niños, y su padre, con sus hermanos, vivían juntos, y hasta el pequeño Pedro se hizo un buen mozo gracias á la caridad del jardinero.

Enrique hizo lo posible por imitar á su tocayo Pestalozzi.





AVENTURAS POR MAR Y POR TIERRA DEL BARÓN DE MUNCHAUSEN

DE CÓMO EL BARÓN CAYÓ PRISIONERO DE LOS TURCOS Y FUE DESTINADO A PASTOR DE ABEJAS

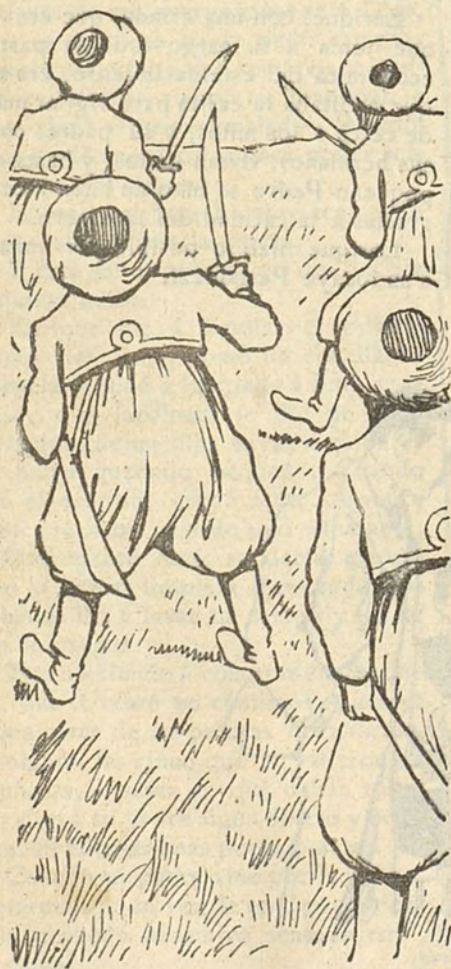
Aquella ruda, interminable guerra entre Rusia y Turquía, que era asombro y espanto de la tierra duraba todavía.

Hallábame yo un día descansando en mi tienda de campaña, cuando escuché una extraña mezcla de risas, voces, improperios, en un muy escandalosa algarabía. Yo, que el desorden tal no comprendía porque sé que los rusos son muy serios, quise al punto saber lo que pasaba, y vi que me encontraba por uno y otro lado de tuos rodeado.

Habían levantado el campamento los rusos, y olvidaron advertirme la hora y los detalles de su intento, y me quedé durmiendo como un santo. Avanzaron los turcos entre tanto, y al ver la única tienda que allí había, que era la tienda mía, todos la rodearon

y por fuerza mayor me cautivaron. ¿Necesito decir que con mi espada sobre ellos me lancé? ¿Será preciso decir que fué sangrienta la jornada? Mas ¡ay! la suerte quiso humillarme esta vez, y demostrarme que nada puede un héroe si acomete á veinticuatro mil quinientos siete. ¡¡Lograron cautivarme!!

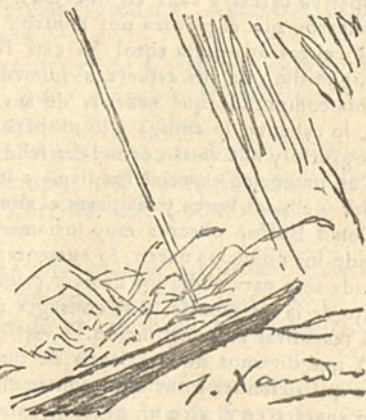
Vendido como esclavo al poco rato, un gran Visir, que me compró barato, me dedicó á un oficio peregrino que muchos juzgarán un desatino, y creerán imposibles sus faenas sin ver mis aptitudes especiales.

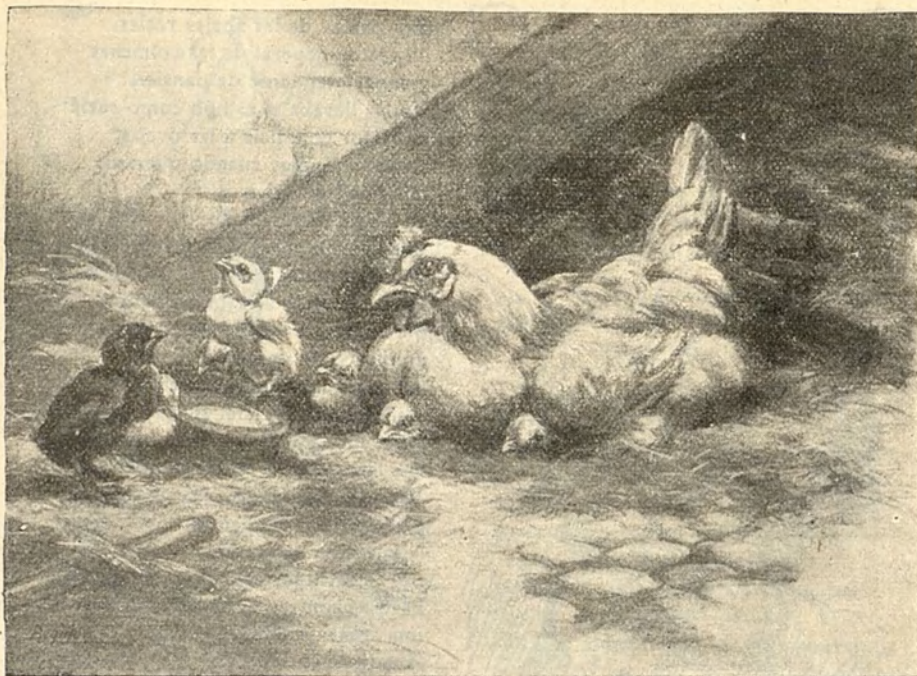




Era pastor de las abejas reales,
inspector general de las colmenas
y superintendente de panales.
Yo las llevaba al campo como suele
el pastor conducir á las ovejas;
echaban á volar cuando querían;
mis dóciles abejas
en las flores libaban.
Las llamaba una á una y retornaban,
y en sus colmenas luego se metían.
Pero mientras andaba cuidadoso
detrás de mi rebaño volandero,
un pícaro de un oso
me cogía las vueltas traicionero,
y se hartaba de miel el muy goloso.
¿Qué hice yo? Pues untar bonitamente
una lanza de un carro de miel pura.
Vino el oso, lamió, vió su dulzura,
y chupando, chupando,
la lanza fué pasando
por la faringe, estómago, intestino,
hasta encontrar al fin de su camino
una franca salida.
Acudí yo en seguida,
una clavija puse, y quedó el oso
ensartado y furioso;
cuando retrocedía ó avanzaba,
ó tiraba del carro ó le empujaba
en la forma sencilla
que lleva un ganapán su carretilla.
Corría acá y allá desesperado,
hasta que quiso su fortuna adversa
que el carro despeñado
diera un vuelco, y quedóse allí empalado.
(Empalado... á la inversa.)

C.





HISTORIA NATURAL

LA GALLINA



ABLAMOS NO ha mucho en esta sección del gallo, y entonces describimos el tipo y los caracteres de este gallardo vigilante y valiente animal; pero hoy hemos de dedicar unas líneas á la gallina, como cariñosa y solícita madre de familia.

¿No habéis visto con qué paciencia, con qué abnegación se está la gallina días y días dando calor con su cuerpo á los huevos de que han de salir sus queridos polluelos?

Pero al fin llega el deseado momento: el pequeñín ha llamado ya con su pico, golpeando el cascarón, y la madre lo ha oído y sigue atenta los esfuerzos que hace el polluelo para romper su cárcel y salir en libertad, dispuesta á ayudarle en su faena picando por fuera el cascarón que él picotea por dentro.

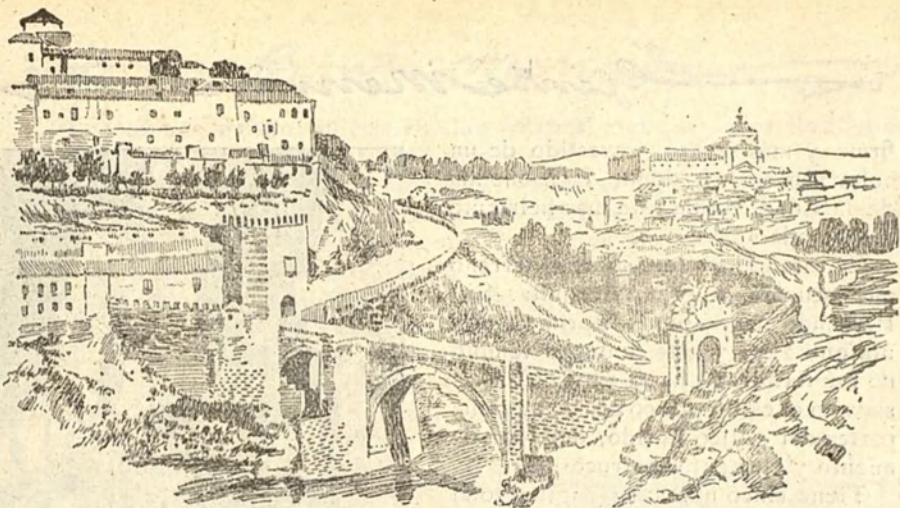
¡Ya el cascarón está roto! Ya está fuera de él el tierno polluelo, ¡pero en qué estado! ¡Fatigadísimo de sus esfuerzos, húmedo, desnudo! Bien pronto el instinto maternal de la gallina comprende que necesita de sus cuidados, de su calor, y lo retiene debajo de sus alas, lo calienta, lo enjuga y lo prepara para hacer su salida al aire libre. No tarda mucho en lograrlo y allá va tan oronda la feliz madre de familia con sus graciosísimos hijuelos.

Con un coqueo especial los llama y los advierte; picando aquí y allá los va enseñando á comer y ella les busca y les parte el alimento para que puedan tragarlo.

Como Buffon observa muy justamente, la gallina, lejos de amenguar su maternal amor cuando los polluelos nacen, lo aumenta; ocupada sin cesar en su asistencia, no procura la comida sino para ellos: los llama y reúne cuando se dispersan; los pone bajo sus alas á cubierto de la intemperie, y se consagra con tanto ardor á estos anhelos maternos, que llega á resentirse su constitución.

¿Y qué diremos de la valentía de que se reviste este animal tan tímido de suyo cuando tiene que defender á sus hijos contra el ataque de un enemigo?

Si aparece en el aire un gavilán, esta madre débil y tímida que en otras circunstancias apelaría á la fuga, le hace frente para defender á su prole. «Quien no ha visto, dice Tousse- nel, á la gallina defender á sus hijuelos, no puede tener idea completa del heroísmo.»



VISTA GENERAL DE TOLEDO

LAS CIUDADES ESPAÑOLAS. TOLEDO



parece Toledo en la historia como capital de los carpetanos, y Tito Livio la menciona como una ciudad pequeña, pero fuerte por su posición en una altura de granito que el Tajo rodea y que solamente por su parte N. se une á la meseta castellana.

Tomáronla los romanos en el año 192, antes de Jesucristo, y durante la dominación de los godos fué el centro político de España. En Toledo se efectuó la conversión al catolicismo del rey Recaredo y se celebraron los famosos Concilios toledanos. Las murallas de la ciudad son de la época del rey Wamba (673). Desde 712 á 1085 fué uno de los núcleos del poder musulmán. Residencia de un emir dependiente de la soberanía del Califato de Córdoba, en 1035 se declaró independiente y prosperó en gran manera.

Después de largas guerras, la reconquistó Alfonso VI en 1085, y trasladó á ella la corte de Burgos á los dos años. Construyéronse iglesias y alcázares, y el arzobispo San Ildefonso fué elevado al rango de Primado de España. Los Rodrigo, Fonseca, Tenorio, Mendoza, Cisneros, ilustres nombres en la historia de España, fueron prelados de la Iglesia toledana. Mecenas de las ciencias y las letras y caudillos de los Ejércitos.

Toledo tomó muy activa parte en las Comunidades de Castilla; á esta ciudad dirigió su célebre carta D. Juan de Padilla antes de subir al cadalso, y su viuda, doña María Pacheco, la defendió contra los imperiales.

Toledo fué cuna de San Ildefonso, del sabio rabino Aben Ezra, de Eloísa ó Luísa Ligca, llamada *la Minerva* de su tiempo; del poeta Garcilaso de la Vega y del dramaturgo Francisco de Rojas Zorrilla. En Toledo murió Moreto siendo capellán del Arzobispado.

El aspecto de la ciudad, con su red de calles estrechas y tortuosas, recuerda sobre todo su carácter arábigo, y los edificios de varias épocas hacen de la ciudad una de las más interesantes de España, desde el punto de vista histórico y artístico.

De Toledo ha dicho Teófilo Gautier: «Nunca se admirará bastante la noble figura que presenta en el horizonte Toledo, sentada sobre su trono de rocas, ceñida de torres y con su diadema de iglesias; no se imagina un perfil más

Gente Menuda

firme y más severo, revestido de un color más rico, y donde la fisonomía de la Edad Media esté más fielmente conservada.»

La catedral se eleva sobre el terreno que ocupara la gran Mezquita. San Fernando mandó poner la primera piedra en 1227, y este suntuoso templo no fué terminado hasta 1493. Comenzada en el estilo gótico primario, tiene partes del gótico florido, del Renacimiento y elementos barrocos:

Tiene cinco naves; su longitud total es de 120,40 metros por 59,13 de ancho. La nave central mide 30,50 de alto por 13,40 de largo, mientras que las naves laterales interiores tienen 7,92 metros de ancho y las exteriores 9,75. Es toda ella de piedra berroqueña, fuera de los ornamentos que son de piedra calcárea de Olihueles.

Su conjunto exterior es de una grandiosidad majestuosa. No cabe dentro



SANTA MARÍA LA BLANCA



LA CATEDRAL

de las limitadas dimensiones de este artículo detallar la descripción de este magnífico templo. En estas notas de las ciudades españolas tienen que apuntarse ligeramente sus bellezas, sin perjuicio de ocuparnos en su día en el examen de los monumentos que por su importancia requieren un artículo especial.

Tiene ocho puertas principales: la del Perdón, la de los Escribanos, la de la Torre, la Llana, la de los Leones, la de la Presentación, la de Santa Catalina y la del Reloj (del Niño perdido ó de la Feria).

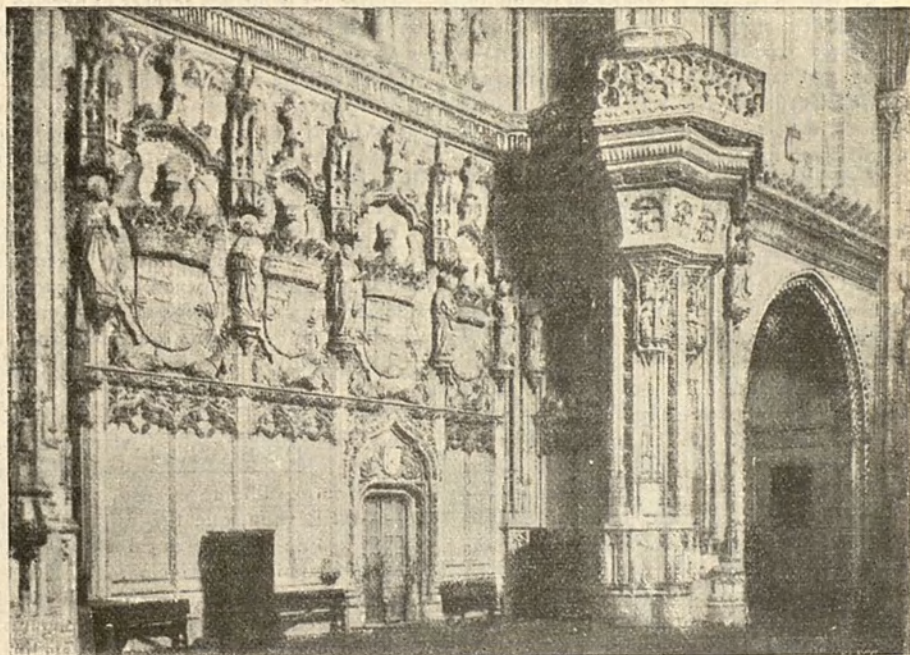
El interior es magnífico, con vidrieras preciosas. La capilla mayor, construída por el cardenal Cisneros en 1498, tiene un hermoso retablo, de Enrique de Egas y Pedro Gumiel y muy notables sepulcros reales.

Gente Menuda

El coro tiene artística sillería en dos órdenes, del entallador Rodríguez la baja, y la alta de Berrugete y de Vigarmi.

Son muy notables la capilla mozárabe, donde se celebran los divinos oficios en este rito; la de San Ildefonso; la de D. Alvaro de Luna, con los sepulcros de éste y de su mujer; la de Reyes nuevos de la virgen del Sagrario; de la descensión de Nuestra Señora. El claustro bajo tiene frescos de Bayen

Otro de los muchos monumentos notables de Toledo es San Juan de los Reyes, fundado por los reyes católicos después de la victoria de Toro, en 1476. La construcción se terminó en el siglo xvii, por lo que el edificio, comenzado en el estilo gótico florido, tiene tendencias del Renacimiento. Es interesante el interior del templo, con grandes escudos tallados en sus muros, y

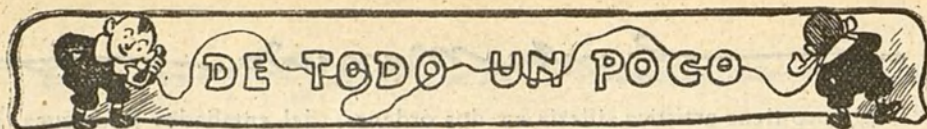


IGLESIA DE SAN JUAN DE LOS REYES

el primoroso claustro recientemente restaurado. En su exterior se ven colgadas las cadenas de los cautivos cristianos.

Interesantísima es también Santa María la Blanca, sinagoga construída en el estilo mudéjar, en el siglo xiii, y transformada en iglesia cristiana en 1405. Tiene cinco naves; 28 arcos de herradura descansan sobre 32 pilares octogonos, con ricos capiteles.

Aparte de estos monumentos que figuran en nuestros grabados, son dignos de admirar en Toledo: el Alcázar, la casa de Mesa, el hospital de Santa Cruz, el Tránsito, el Cristo de la Luz, el de la Vega, los puentes de Alcántara y de San Martín, la Puerta de Visagra, la Puerta del Sol, la del Cambrón, el taller del Moro y una porción de templos notables.



UN HOMBRE LISTO Un viajero caminaba á pie por el camino que va de Bruselas á

Ostende por Gante, cuando, después de haber atravesado esta última ciudad, apercibió á un viejo caminero, sentado en el borde del camino, ocupado en partir piedras.

—¿Cuánto tiempo me falta para llegar á Bruges, buen hombre?—le preguntó, deteniéndose ante él.

Silencio del caminero.

El viajero volvió á repetir su pregunta.

Y el viejo siguió sin desplegar los labios.

—Será sordo—pensó nuestro peatón.—

Hace mal la Administración en emplear gente atacada de esta enfermedad. No le pueden dar á uno ninguna indicación ni ayudarle en nada...

Y renegando, volvió á ponerse en marcha.

Apenas había dado diez pasos, cuando el caminero le llamó:

—¡Caballero! ¡Caballero!

—¡Cómo! ¿No sois sordo?—dijo el viajero asombrado.—¿Habéis recobrado ya la palabra...? Bueno, ¿qué me queréis...? Hablad.

—Caballero, os faltan dos horas lo menos todavía para llegar á Bruges.

—¿Y por qué tardáis tanto tiempo en responder? ¿No podíais habérmelo dicho antes?

—No, señor. ¿Cómo hubiera podido decíroslo?—objetó sentenciosamente el caminero.—No había visto cómo andais; pero ahora que ya conozco vuestro paso...

—Es verdad. He aquí un hombre listo—no pudo por menos de exclamar el viajero.

LO QUE GANAN LOS NIÑOS PRODIGIOS Los niños prodigios están ahora

más que nunca de moda. Y mientras artistas verdaderos, acostumbrados á las dificultades de su arte, viven pensamente, estos jóvenes fenómenos alcanzan por su trabajo sumas fabulosas.

El pequeño pianista español Pepito Rodríguez, que se hizo célebre en la última Exposición Universal y que interesa vivamente al mundo científico, ha sido contratado en los Estados Unidos por 50 funciones, al precio de 3.750 francos por

audición; este virtuoso sólo tiene cinco años.

Otro pianista fenómeno, José Boffmann, discípulo de Rubinstein, ganaba á la edad de diez años 75.000 francos por temporada. En América recogió 300.000 francos por 52 conciertos.

Otto Heguer no tenía veinte años cuando dejó de tocar en público, y á la edad en que otros debutan, se retiró á la vida privada con un capital de 750.000 francos.

Entre los pequeños actores es preciso citar al inglés N. H. Betty, quien subido á la escena á la edad de ocho años, llegó tres años después á ser la estrella del teatro Covent-Garden y de toda Inglaterra. Durante más de un año ganó 15.000 francos por día, y cuando abandonó el teatro, á la edad de dieciséis años, para completar su educación, tenía cerca de un millón.

Muy natural parece la satisfacción de los padres por los triunfos que la precocidad de sus hijos alcanza; pero es doloroso considerar que esos triunfos se logran muchas veces á costa de la salud y del desarrollo de tiernas criaturas.

LOS ALBÉRCHIGOS DE BIGNON Un día de invierno, el conde Paul Demidoff,

rico gentilhomme ruso, entró en el *restaurant Bignon*, que fué durante mucho tiempo una de las mejores casas de París, y pidió una comida de príncipe.

Comió con mucho apetito, y habiendo pedido la cuenta, se disponía á pagar sin leerla, cuando su vista tropezó con esta línea: *Dos albérchigos, 30 francos.*

—¡Diantre!—se dijo—es caro.

Y preguntó á Bignon que pasaba:

—¿Me hacéis pagar 30 francos por dos albérchigos?

—Es muy natural, señor conde—respondió Bignon.

—Pero... ¿son tan raros aquí los albérchigos?—preguntó asombrado el conde.

A lo que Bignon, con su más amable sonrisa, repuso:

—No son ellos los raros, señor conde, sino los Demidoff.

El opulento moscovita sonrió á su vez, y pagó.



ESPAÑOLES ILUSTRES

EL CONDE DUQUE DE OLIVARES

Consérvase en el Museo del Prado este hermoso lienzo, en que el gran Velázquez nos dejó una obra maestra como pintor de retratos. D. Gaspar de Guzmán, conde duque de Olivares, nació en Roma, donde estaba su padre de embajador del Rey de España, en 1587. Destinábale su familia á la carrera eclesiástica, y siguió sus estudios en la Universidad de Salamanca. Luego fué gentilhombre de Cámara del entonces infante D. Felipe IV, y al subir éste al trono, á la muerte de su padre D. Felipe III, hizo á Olivares primer ministro.



LOS QUEHÁCERES DE SARITA

VI

Sí, sí; tenían razón mamá y mi hermanita: los amigos de papá estaban poniendo atroces de sucias las butacas, y eso está muy feo habiendo *tres* mujeres en la casa. Algunas veces—se lo diré á ustedes en confianza—se me ocurría protestar un poquito; primero, porque no me parece justo eso de que me cuenten como mujer cuando se trata de coser y hacer labores, y como niña cuando se trata de ir al teatro, ó á reuniones, ó salir de noche.

Pero no me atreví á protestar, porque mamá decía con gran energía:

—¡Parece que no hay mujeres en la casa! ¡*Tres* mujeres, y sin una labor hecha que defienda los rodillos de las butacas de la grasa del pelo de los que se sientan...!

Además suena muy bien eso de que la llamen á una *mujer*, aunque sea para obligarla á trabajar... Ciertamente que mi hermanita podía también haber tomado parte en esto... en vez de asomarse al balcón tan á menudo... y cuando por *casualidad* estaba en la calle aquel joven de que ya hablé en otra ocasión... Pero todas estas ideas mías tuve que callármelas, porque un día que dije unas cuantas palabras, mamá me riñó diciendo muy enfadada:

—¡Las niñas no entienden de esas cosas!

Y mi hermanita me dió un cachete, exclamando:

—¡Por meterte en lo que no te importa!

En vista de este desastroso resultado, no me atreví á insistir... Además, pensé que era muy justo hacer á papá alguna labor, puesto que también se la había hecho á mamá y á mi hermanita... y hasta á mis muñecas.

Me convencí de que hasta podía mostrarme orgullosa de ser *yo* precisamente entre las *tres* mujeres de casa la encargada de disimular los efectos del *cosmético* de los amigos de papá. Cuando pensé esto, recordé que mamá siempre dice:

Gente Menuda

—El trabajo no debe considerarse como un castigo, sino como un deber dulce y agradable.

En consecuencia, me di mucha prisa en el colegio para terminar la labor que tenía empezada, y me comprometí, con palabra formal, á hacer unos velillos para los butacones del despacho. Y voy á comunicar los resultados á mis amiguitas de GENTE MENUDA, con las cuales tengo ya muchísima confianza.

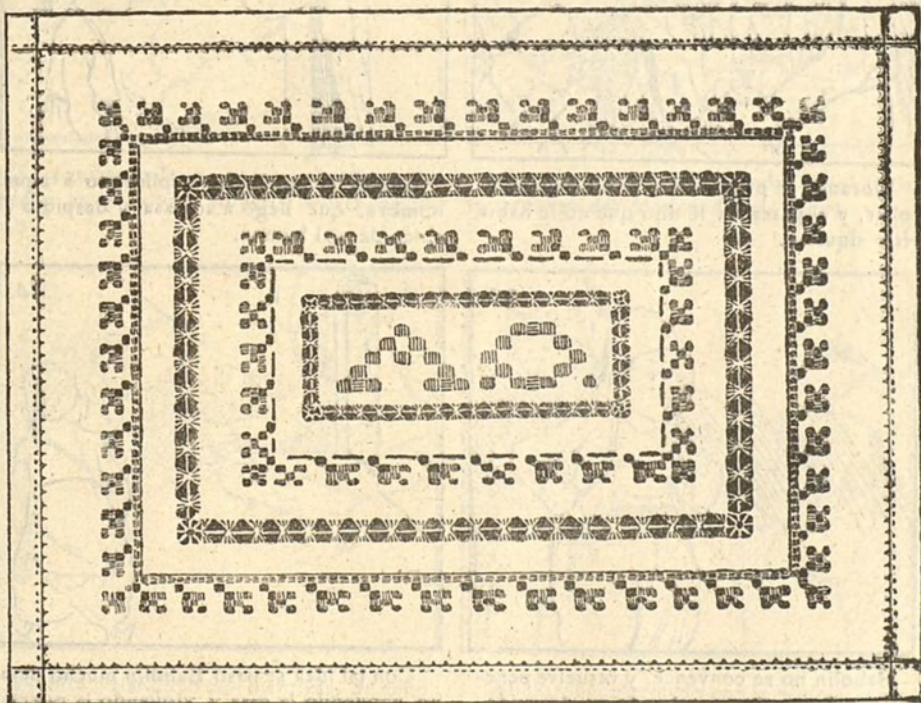
Verán ustedes. Las butacas del despacho son de terciopelo verde oscuro.

Pues compramos etamine verde muy claro y cortamos un cuadro grande; todo alrededor le hice un dobladillo á vainicas, con seda lavable, de otro color verde seco; después se deja un trecho liso, luego se borda á punto de cruz una greca de florecillas y hojitas; yo lo hice todo en tonos verdes, pero también se pueden poner las rositas en su color y los troncos en la escala café. Después de dicha greca se deja otro poquito de etamine liso, y se hace un calado estrechito; luego viene otra guirnalda, después otro calado, y por fin, en el cuadrito liso que queda en el centro, se bordan las iniciales. Yo puse las de mi papá, que se llama Antonio O...; no, no les digo el apellido completo, por si alguna vez hago alguna diablura, que no puedan ustedes contárselo á él. Pero, como es natural, cada cual puede poner las letras que le hagan falta.

Es una labor muy sencilla y se hace muy de prisa; yo lo hice en seguidita, papá se puso muy contento, me dió muchos besos... y ¡¡un duro!!

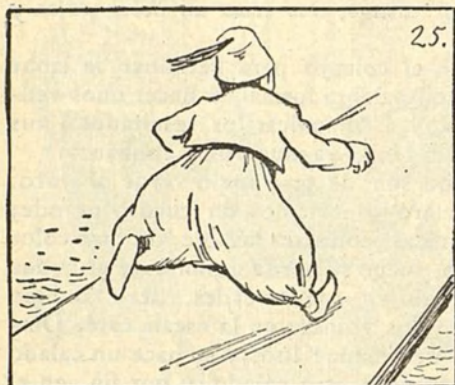
Ahí les mando un dibujo de la labor para que juzguen ustedes. Y ahora sólo pienso esto: ¡Dios mío! ¿Qué compraré con este duro?

MARÍA ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO

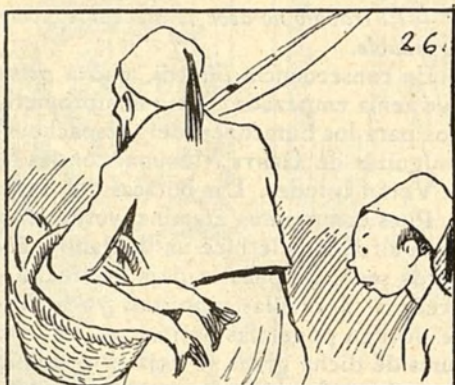


BABOLÍN

CONTINUACIÓN



Babolín, al escucharle, corrió á buscar al otro pescador que allí había estado.



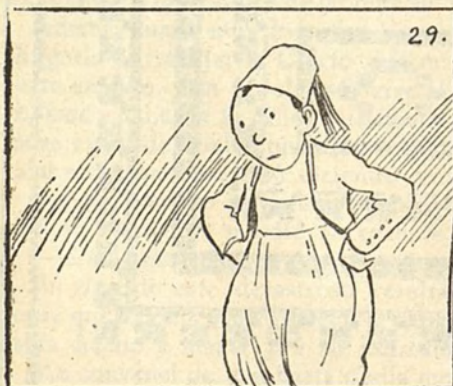
Tanto corrió, que aunque el pescador iba ya lejos, no tardó mucho en alcanzarle.



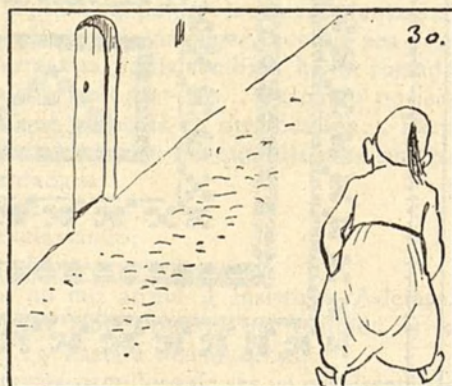
Llorando le preguntó si había hallado el collar, y el pescador le dijo que no le había visto siquiera.



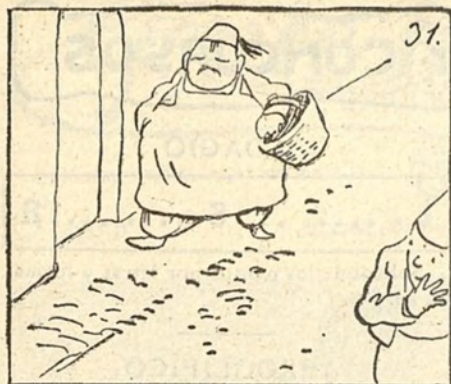
Siguió el muchacho suplicando á aquel hombre, que llegó á su casa y despidió al chico de mal humor.



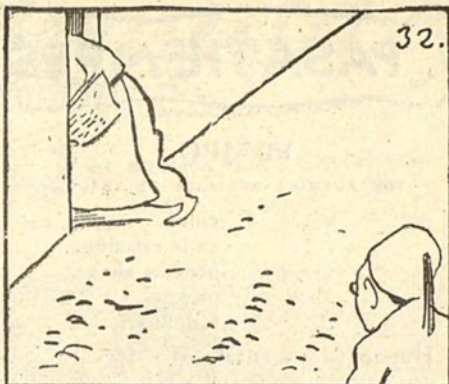
Babolín no se convence, y resuelve penetrar en la casa aprovechando un descuido.



Con tal idea se pasó Babolín mucho tiempo rondando la casa y vigilando la puerta.



31.
Allí se encontraba cuando vió pasar al cocinero de su amo Abukir, que se dirigía á la casa.



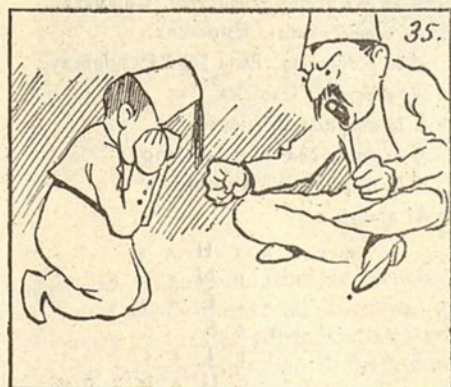
32.
Al verle entrar en ella comprendió Babolín que el cocinero iba seguramente á comprar pescado.



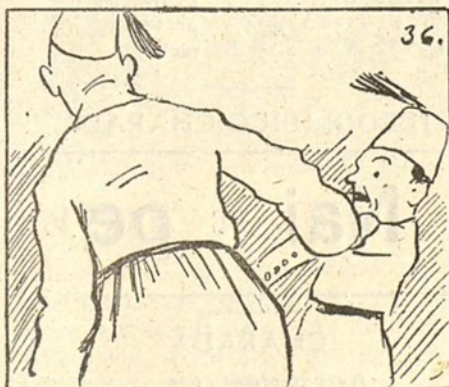
33.
Tras sus estériles pesquisas, el pobre muchacho se decidió á volver á la casa de su amo.



34.
¡Bonito humor tenía Abukir en vista de la tardanza del condenado chiquillo!



35.
Babolín no anduvo con mentiras. Se echó á los pies de su amo y le contó lo ocurrido.



36.
Abukir, encolerizado con la noticia, llama á un criado y manda prender á Babolín.

PASATIEMPOS Y CONCURSOS

ROMBO

POR ADAMINA GARRIGÓS DE TEROL

- . cinco.
- . . . en la estación.
- ochenta años.
- . . . pica.
- . . . redonda.

Horizontal y vertical.

ADAGIO

L. S. a

Substituir los puntos por letras y formar un adagio.

TARJETA

Ramona Riela

Con estas letras formar el título de una piececita.

RELOJ DE ARENA

- | | |
|-----------------|----------------|
| 1 2 3 4 5 6 7 8 | flor. |
| 3 2 6 7 8 4 5 | apellido. |
| 1 2 4 7 6 2 | capital. |
| 1 2 3 4 5 | grande. |
| 1 2 4 5 | útil. |
| 6 7 8 | cañamo. |
| 6 7 | número romano. |
| 1 | letra. |
| 5 4 | fruto. |
| 5 6 8 | espuma. |
| 1 2 3 8 | cantadora. |
| 3 2 6 8 4 | joven. |
| 1 2 6 8 3 2 | provincia, |
| 1 2 6 7 3 4 5 | perverso |
| 1 5 4 3 5 6 7 8 | piel. |

JEROGLIFICO-CHARADA

Nai PE pe

CHARADA

Ayer te primera dos,
y yo no sé qué dos tres;
pero no te vi la todo
tan linda que te compré.

JEROGLIFICO



SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

- A la extracción primaveral: Calabaza.
- Al rompecabezas: Fiiomena.
- A la poligrafía: Don José Echegaray.
- Al capricho: Camelia.
- A la charada: Vallecas.
- A la carta-charada: Luciano.
- A la triquiñuela: Antonio.
- Al acróstico.

E S T A T U A S
L I E N Z O S
P A L E T A S
P I N T U R A S
C A B A L L E T E S
C U A D R O S
M O D E L O
P I N C E L E S
Y E S O S